

ANTHONY SHERLEY Y EL MUNDO ORIENTAL

Marina Alfonso Mola
Dpto. Historia Moderna (UNED)
malfonso@geo.uned.es
ORCID: 0001-8053-7331

Carlos Martínez Shaw
Dpto. Historia Moderna (UNED)
cmsshaw@geo.uned.es
ORCID: 0003-0859-9006

*En el año 2010, un grupo de investigadores españoles publicó una nueva edición del manuscrito *Peso de todo el mundo*, escrito en 1622 por el diplomático y arbitrista inglés Sir Anthony Sherley, residente en España y al servicio de la Monarquía Hispánica desde 1610. Dadas las dificultades para identificar la onomástica y la toponimia referidas al mundo oriental, hemos procedido, en primer lugar, a realizar la identificación de (casi) todos esos nombres de personas y lugares referidos al espacio frecuentado por los europeos desde el Océano Índico al Pacífico. Y, en segundo lugar, hemos tratado de valorar la calidad de la información en poder del citado personaje y su aportación a una mejor estrategia de la Monarquía Hispánica en los territorios asiáticos, hallando su discurso muy desigual, aunque incluyendo algunas reflexiones y propuestas originales al tiempo que aventuradas.*

PALABRAS CLAVES: *Anthony Sherley, Arbitrismo, Siglo XVII, Mundo Oriental.*

ANTHONY SHERLEY AND THE ORIENTAL WORLD

*In 2010, a group of Spanish researchers published a new edition of the manuscript *Peso del todo el mundo*, written in 1622 by the English diplomat and arbitrista Sir Anthony Sherley, resident in Spain and in the service of the Hispanic Monarchy since 1610. Due to the difficulty to identify personal and place names referred to the Oriental World, we have proceed, first, to carry out the identification of (almost) all these personal and place names related to the space frequented by Europeans from the Indian to the Pacific Ocean. And, secondly, we have tried to value the quality of the information managed by Sir Anthony Sherley and his contribution to a better strategy of the Hispanic Monarchy in the Asian territories, finding*

out a very uneven discourse, that nevertheless includes some original but also hazardous reflections and proposals.

KEY WORDS: *Anthony Sherley, Arbitrismo, XVIIth Century, Eastern World.*

[Recibido: 28/4/2022; Aceptado: 22/5/2023]

En el año 2010, un grupo de investigadores españoles (Ángel Alloza, Miguel Ángel de Bunes y José Antonio Martínez Torres) publicó (en Polifemo) una nueva edición del famoso manuscrito *Peso de todo el mundo*, escrito en 1622 por el diplomático y arbitrista inglés Sir Anthony Sherley (residente en España y al servicio de la Monarquía Hispánica desde 1610), que venía a actualizar y a mejorar la clásica de Xavier Flores aparecida en París (SEVPEN) en 1963.¹ La edición se acompañaba de otro escrito –inédito– del mismo autor (*Discurso sobre el aumento de esta monarquía*, 1625), de tres estudios a cargo de los citados especialistas y también de unas advertencias sobre las dificultades de la edición del manuscrito. Entre las medidas adoptadas para superarlas se señalaba la modernización de la ortografía y la atención a la puntuación (ya que en el texto base dicha puntuación era, como señalan los responsables, «escasa y arbitraria»). Sin embargo, algunas deficiencias se habían revelado especialmente resistentes a las buenas intenciones de los especialistas:

«Las carencias de estilo literario del autor fueron el origen de la existencia de párrafos enteros incomprensibles, los cuales son ahora legibles gracias a un enorme esfuerzo de comprensión por parte de los editores, así como a su repuntuación y a la adenda de partículas inexistentes».²

Y, más aún, los editores declaraban su fracaso parcial en la identificación de algunas palabras y especialmente de algunos topónimos:

«Existen todavía, no obstante, numerosos problemas que no estamos seguros de haber resuelto del todo, relativos a la propia grafía y emplazamiento de algunos topónimos, a palabras que no se encuentran en los diccionarios, a otras que al aparecer sin acento cambian por completo su significado, así como a las numerosas abreviaturas, signos ilegibles, apócope, contracciones y simples erratas».³

1. Flores, Xavier-André, *Le Peso político de todo el mundo d'Anthony Sherley. Ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*, París, SEVPEN, 1963.

2. Shirley, Sir Anthony, *Peso de todo el mundo* (1622), en Alloza, Ángel, Miguel Ángel de Bunes y José Antonio Martínez Torres (eds), Madrid, Polifemo, 2010, p. 11. Incluye también la transcripción de *Discurso sobre el aumento de esta monarquía* (1625).

3. Shirley, Sir Anthony, *Peso de todo... cit.*, p. 12.

Nuestra intención, con este trabajo, es ahondar más en la comprensión del texto en lo que se refiere al mundo oriental frecuentado por los europeos (desde el Océano Índico al Pacífico), mediante dos procedimientos. Primero, identificar la onomástica y, sobre todo, la toponimia (pues muchos nombres, en las grafías del manuscrito, no casan en absoluto con las realidades geográficas, políticas y económicas del siglo XVII) y, segundo, interpretar los consejos del arbitrista a Felipe IV, valorando la calidad de la información en su poder y su mayor o menor aportación a una mejor estrategia de la Monarquía Hispánica en los territorios asiáticos. En el primer caso, la localización de nombres propios y de topónimos ha sido unas veces tarea fácil y otras veces realmente complicada, pero de cualquier modo, superadas las dificultades, presta una ayuda necesaria a una transcripción que no ha tenido en cuenta estas exigencias de identificación y que no ha previsto un glosario de esta nomenclatura. En el segundo caso, hemos sometido a crítica las afirmaciones de Anthony Sherley a la luz de los conocimientos actuales sobre una materia que el arbitrista tuvo bajo sus ojos unas veces (como en el caso de Persia, por ejemplo) y que otras sólo contempló a partir de informaciones más o menos fiables. Para ayudar en esta labor, hemos seguido el propio texto del autor entre las páginas 161 y 184, desdeñando por el contrario el segundo manuscrito transcrito (*Discurso sobre el aumento de esta monarquía* de 1625), donde, por sus distintos objetivos, no se entra en las cuestiones referentes al mundo que va del oriente africano a los confines extremoorientales del continente asiático (el Japón, las Filipinas y las Molucas).⁴

*

Aunque la ocupación portuguesa de algunas plazas en el Océano Índico se menciona en la página 160 (Quilwa [Kilwa] y Melinde [Malindi]), el verdadero discurso sobre esta parte del mundo comienza en la página siguiente. Aquí hay una extensa advertencia sobre la importancia del cabo de Buena Esperanza para la navegación rumbo a la India. En primer lugar, se afirma que la región del Cabo es del reino de los «cafares», palabra que sin duda equivale a *cafres*, una denominación genérica para las poblaciones negras de la zona (y no aplicable a la noción de «cafares», es decir *kaffir*, infieles o no-musulmanes, utilizada por el mundo islamizado), aunque hoy sabemos que el grupo étnico presente en el área era el de los *xhosas* o *xosos*, que hablaban esta lengua del gran tronco bantú. A continuación, nuestro arbitrista incurre en un equívoco, que tampoco en este caso le es imputable: la información (que no da como segura) de que «los ingleses han poblado en

4. Para la biografía de Anthony Sherley, cf. Solano y Pereda Vivanco, María F., *Biografía de Antonio Sherley y su papel en la política española del siglo XVII*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1940; así como los estudios citados en la nota anterior. Sobre las embajadas intercambiadas entre España y Persia, la bibliografía es relativamente abundante, pero podemos destacar el libro de Gil Fernández, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, Madrid, Fundación Universitaria Española, t. I (1582-1605), 2006 y, sobre todo, t. II (1606-1622), 2009.

el puerto de Saldanha y héchose fuertes en la isla que cae en el mismo puerto». En realidad, Anthony Sherley hace referencia a la bahía de la Tabla (o de la Mesa), nombre que había sustituido desde 1601 al primero de bahía de Saldanha, en honor de António de Saldanha, capitán de un barco de la flota del virrey Alburquerque que había arribado al lugar en 1503. Más tarde, tras su denominación de bahía de la Tabla (identificable porque es la única que tiene una especie de mesa en la cumbre y una isla en el medio, como bien señala el diplomático inglés), el topónimo de Saldanha se transfirió a otra bahía situada unos cien kilómetros al norte, de menor importancia estratégica, que aún hoy sigue llamándose así. No es, sin embargo, cierta la ocupación inglesa, pues en este momento el área era frecuentada por barcos de distintos pabellones y, en particular, por naves holandesas, como se observa en un famoso cuadro del pintor neerlandés Adam Willaerts de 1636. Lo que sí es cierto en el discurso de Anthony Sherley es que la ocupación de la bahía de la Tabla por los enemigos de España (concretamente tras la fundación por los holandeses de la colonia del Cabo en 1652) causaría en el futuro un grave contratiempo a la navegación hispana en estas aguas, incluso cuando los barcos de la Armada que tomaron rumbo a las Filipinas a partir de 1765 (más de un siglo después de la ocupación holandesa) todavía hubieron de evitar la muy conveniente escala de la Bahía de la Tabla y se vieron obligados, tras cruzar el cabo de las Agujas, a recalar en la Île de France, para proveerse de agua y alimentos.⁵

A continuación, Anthony Sherley se refiere a las plazas portuguesas instaladas desde principios del siglo XVI en el «país de Zanj», en la costa oriental africana, en el territorio de cultura swahili.⁶ «Cefalá» es en realidad la plaza de Sofala, la primera base lusitana en la región, tomada en 1505. El inglés acierta al señalar que «los Portugueses tienen grande y rico trato de oro, y para la defensa de él tienen una buena fuerza en el puerto». A continuación indica que «los rebeldes han tenido designio sobre esta fuerza y sobre la de Mozambique, que rinde ni más ni menos riquísimo trato de oro a los portugueses». Debemos añadir, por si acaso, que la voz «rebelde» se refiere siempre a los holandeses, y dejando aparte la poca especificación de las fortalezas portuguesas en ambas poblaciones, el déficit más importante es el de obviar que el oro no viene por vía marítima, sino

5. Martínez Shaw, Carlos y Marina Alfonso Mola, «La ruta del Cabo y el comercio español con Filipinas», en Bernabéu Albert, Salvador y Carlos Martínez Shaw (eds), *Un océano de seda y plata. El universo económico del Galeón de Manila*, Madrid, CSIC, 2013, pp.307-340, y «La Armada en el Cabo de Buena Esperanza. La primera expedición del *Buen Consejo* (1765-1767)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 59, Las Palmas de Gran Canaria, 2013, pp. 431-477.

6. En general (y para no multiplicar las citas), para todo lo referente al imperio portugués durante los siglos XVI y XVII, cf. Boxer, Charles R., *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Londres, Hutchinson, 1969; Subrahmanyam, Sanjay, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A political and Economic History*, Singapur, Longman, 1993; Russell-Wood, A. J. R., *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the Move*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998; y (para el período de la unión de las dos Coronas), Boyajian, James C., *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993. También pueden añadirse los trabajos que contemplan la evolución de las distintas formaciones imperiales, como, por ejemplo, los estudios compilados por Tracy, James D. (ed.): *The Rise of Merchant Empires. Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

desde el interior, de donde se extrae, lo cual obligará a los lusitanos a internarse en la cuenca del Zambezi, el área dominada por el reino del Monomotapa (es decir, el *mwene-mutapa*, el «señor de las minas»), a quien se debían los suministros de oro, hierro y marfil recibidos por las poblaciones del litoral.

Así, los portugueses fundarán, partiendo de Sofala y aguas arriba del Zambezi, los dos establecimientos de Sena y de Tete, a fin de garantizarse el abastecimiento del preciado metal frente a la red de comerciantes omaníes beneficiarios de la ruta terrestre paralela a la costa y a fin de intentar (al menos en dos ocasiones) la conquista del propio reino, empresa frustrada a todo lo largo del siglo XVI. A la mención de Sofala, se une la cita de las plazas de «Quiloa» (Kilwa), «Melinde» (Malindi) y Mombasa, reinos «mahometanos (que) siguen la voz del Turco», sin que el autor se detenga en señalar el papel jugado por la gran fortaleza de Mombasa (el famoso Fuerte Jesús construido en 1592-1593), pieza central del dominio lusitano, custodiada por una guarnición militar permanente, ni tampoco aluda al resto de las posesiones portuguesas en la región, que incluyen, junto a las citadas, a las ciudades-estados de Brava, Lamu, Pate, Pemba y Zanzíbar, que a la llegada de los lusitanos estaban gobernadas en su mayor parte por dirigentes musulmanes (jeques o *shayks*) llamados por su origen shirazíes (de la ciudad persa de Shiraz), procedentes sin duda de la propia Persia o del golfo Pérsico.⁷

En las siguientes páginas (162-166), Anthony Sherley se ocupa del reino que mejor conoce, la Persia de la dinastía safaví. En el comienzo enumera las distintas provincias (que él llama reinos particulares), que no ofrecen demasiadas (aunque sí algunas) dificultades de identificación, por lo que ponemos entre paréntesis los nombres correctos: Ardamamt (Hamadán, es decir la antigua Ecbatana), Tauris (que sabemos que es la denominación que los turcos selyúcidas dieron a la región y ciudad norteña de Tabriz), Ardevil (Ardebil o Ardabil), Casaan (Kashán), Casvyn (Qasvín), Asfaan (Isfahán), Xirás (Shiraz), Coracán (Jorasán), Caimán (Kirmán, Kermán o Karmán), Masandrán (Mazandarán), Gheylán (Gilán), Cerván (Shirván), Lara (Lar) y Nicolú (Nakhilu). De estas dos últimas poblaciones, Anthony Sherley, da algunos detalles que resultan verídicos sólo en parte, por lo que deben matizarse: «Estos dos postreros reinos [están] entreverados entre el reino de Ormuz y el reino de Persia, los cuales conquistó el rey de Persia que hoy vive (naturalmente Abbas el Grande), o en razón de verdaderas ofensas o con achaques que siempre hallan los mayores para poder tragar a los menores, y lo que hacen adoban con la salsa de justicia».⁸

El reino de Lar (con su capital del mismo nombre) era un estado vasallo del rey de Ormuz, que era el aliado en la región de los portugueses, que protegían la capital como

7. Para el Africa oriental, cf. Kimambo, I. N. y A. J. Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Dar-Es-Salaam, University College, 1969; Malyn, D. D., *Portuguese Settlement in the Zambezi*, Londres, Longman, 1973; Randles, W. G. L., *L'Empire du Monomotapa du XVe au XIXe siècle*, París, Mouton, 1975; y Mudenge, Stan I. G., *A political history of Munhumutapa, c. 1400-1902*, Londres, African Publishing Group, 2011.

8. Para la historia de la Persia safaví, debe consultarse en primer lugar Jackson, Peter y Laurence Lockhart (eds.), *The Cambridge History of Iran, 6. The Timurid and Safavid Period*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

una posesión propia regida por un capitán lusitano. Y, de acuerdo con un plan perfectamente organizado y escalonado, Abbas, con la ayuda de los ingleses de la East India Company, había procedido a la ocupación primero de la isla de Bahrein y del reino de Lar, y después de la fortaleza del Bandel de Comorán (Gombrún o Jahrúm, o Gamrû en persa), la actual Bandar ‘Abbâs, y de la isla de Qeshm (Queixome para los portugueses), y finalmente de la propia plaza y reino de Ormuz. De esa forma, en 1622 los portugueses habían sido prácticamente desalojados del golfo Pérsico.⁹

El caso de Nicolú, en realidad Nakhilu, era muy diferente. Se trataba de un puerto con su hinterland establecido en la costa oriental del golfo Pérsico, al norte de Ormuz, por musulmanes omaníes, que mantenían un conflicto permanente tanto con el *shah* de Persia como con los portugueses, por su dedicación a la piratería y al contrabando. Pese a la atención puesta por sus habitantes frente a los portugueses (con los que habían firmado una tregua que evitó los enfrentamientos entre 1612 y 1614), y frente a Persia para conservar su independencia (a costa de diversos y cruentos combates), los niqueluces terminaron por ayudar con sus barcos a persas e ingleses en la decisiva ocupación de Ormuz en 1622. Por tanto, frente a la afirmación de Anthony Sherley, Nakhilu siguió siendo un puerto de escala (aunque siempre sospechoso de dedicarse ocasionalmente a la piratería y el contrabando) en la ruta que comunicaba Mascate (en poder de los portugueses desde 1507 hasta 1650 y luego del sultán de Omán) durante todo el siglo XVII, sin constituir ya nunca una amenaza real ni para lusos ni para persas.¹⁰

A continuación, Anthony Sherley nos informa de «los cinco puertos» que sirven al comercio de todos los estados mencionados: «Ormuz, que es de esta monarquía, Candahar, que es del Gran Magor, Tauris y Gailán, que son del Persiano, y Bagdat, que es del Turco». Antes de entrar en mayores profundidades, hay que aclarar que, salvo Ormuz y, tal vez, Bagdad (que enviaba sus barcos por la vía fluvial del Tigris hasta Basora), las restantes ciudades no son puertos, sino poblaciones del interior, por lo que la denominación es errónea. En cuanto a las identificaciones, Candahar es naturalmente la ciudad de Qandahar (al noroeste de Afganistán y perteneciente al imperio del Gran Mogol), Tauris es

9. Es correcta la narración de los hechos (excepto en lo relativo a Nakhilu) por el propio Anthony Sherley (p. 164). El consejero, además, se vanagloria de haber facilitado la presencia de religiosos en Ormuz y de haber incitado a la guerra contra los turcos, con buenos resultados tanto para los persas como para los cristianos: «Y en verdad yo fui el consejero que le puse [al *shah* Abbas] en la traza de hacerlo y que le dispuse a dar entrada a religiosos y no solamente tratarlos bien, pero de acariciarles; como fui autor del rompimiento de la guerra [que en realidad se inició en 1623], la cual hubiese sido de grandísimo efecto para toda la Cristiandad si hubiese sucedido en tiempo y dominio de príncipes activos en las provincias cristianas y que hubiesen valerosamente correspondido con la ocasión [este será el principal reproche del *shah* Abbas al embajador español García Silva de Figueroa: la falta de decisión de los monarcas cristianos de Europa en su enfrentamiento con los turcos]. Con todo entretuve las armas del Turco veinte años continuos con trabajo, cansancio y mucha quiebra del imperio turquesco» (pp. 163-164). Además, cf. Loureiro, Rui Manuel, «Relaciones entre las coronas ibéricas y el Golfo Pérsico», en Martínez Shaw, Carlos y José Antonio Martínez Torres (dirs.), *España y Portugal en el mundo, 1581-1688*, Madrid Polifemo, 2014, pp. 341-368; y Rubiés, Joan-Pau, «1622 y la caída de Ormuz. ¿Decadencia o reorientación?», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 48-2, Madrid, 2018, pp. 121-151.

10. Couto, Dejanirah y Rui Manuel Loureiro (eds.), *Revisiting Hormuz: Portuguese Interaction in the Persian Gulf Region in the early modern period*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2007, pp. 100-105.

Tabriz (como ya vimos), Gailán es Gilán (como también señalamos) y Bagdat es naturalmente la ciudad de Bagdad (la antigua capital abbasí), que en este momento estaba en poder del Imperio Otomano, pero que a finales del año siguiente (1623) sería ocupada precisamente por Persia, que la mantendría en su poder durante quince años (hasta el tratado de Zuhab de 1639, que la devuelve a Turquía).¹¹

El consejero inglés se extiende en los tráficos que tienen como centro al imperio safaví. Se menciona a Ormuz como plaza distribuidora de arroz, más drogas, especias, joyas y turbantes (procedentes de la India) y a Qandahar con las mismas funciones (excepto por el arroz), todo ello pagado en plata. Los mismos géneros llegan desde el mar Caspio a Astracán en Rusia, y desde Gilán y Mazandarán hasta los tártaros «zagataes» (es decir los turcos chagatais, los ancestros de Babur, el conquistador de la India a principios del siglo XVI, autor de una celebrada autobiografía, el *Babur-nama*, precisamente escrita en turco chagatai) y hasta la lejana Samarcanda. Por Tabriz y Bagdad se envían al Imperio otomano sedas crudas y labradas, añil (que llega de la India y de Samarcanda), más rui-barbo, lapislázuli y turquesas, que se venden contra plata, paños ingleses y piezas de cariseas (también inglesas) para el ejército (que entran a través de Alepo y de Istanbul). Y, más adelante pronostica que el *shah* Abbas «despojará y desocupará a Ormuz de los portugueses y a Mascat (Mascate) de la misma manera», aunque sabemos que no pudo ocupar la segunda plaza, que caería finalmente en manos de los omaníes. E igualmente, antes ha augurado que el emperador persa desviará el tráfico al puerto de «Guiasques» (o «Jasques», es decir Jask, en la costa meridional iraní), que «es suyo sin pensión ninguna» (es decir, sin limitación a su soberanía).

Finalmente, el consejero inglés hace algunas acotaciones sobre las ventajas y desventajas de los persas. Entre estas últimas nos encontramos con las divisiones entre sunníes (los que siguen «la opinión de Alí») y shiíes (los que siguen «la de Husáin», las cuales «aunque en el reinado no son de ruido, en el interregno son peligrosas»). Y también, la falta de madera, lo que les impide la construcción de una flota para defender sus costas.

Pasamos ahora, avanzando en la dirección oeste-este, al reino del «Gran Magor», es decir al imperio del Gran Mogol de la India. Cuenta primero los principios de la conquista del «Gran reino de la Har» (es decir Lahore en el Punjab) y después del imperio de Cambay (nombre utilizado para señalar la gran provincia del Gujarat), para detenerse después en su carácter continental, con escasísimos puertos marítimos, excepto «Dur» (Diu) y Chaul, aunque ambos mediatizados, pues «los portugueses los tienen en propiedad adquiridos con sus armas en tiempos de los Soldanes de Cambaya (de nuevo Gujarat) y los tienen bien fortalecidos». Falta el puerto de Surat, pero también está compro-

11. Para el Imperio Otomano, debe leerse en primer lugar el libro de Shaw, Stanford S., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. I. Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976. Para sus relaciones exteriores, debe añadirse el libro de Faroqhi, Suraiya, *The Ottoman Empire and the World Around It*, Nueva York, I. B. Tauris, 2007.

metido por la «fuerte factoría que en él han hecho los ingleses con permisión del rey de Magor que hoy día vive», es decir el emperador Jahangir (que reina de 1605 a 1627).¹²

El reino no tiene la plata que necesita (como todas las demás potencias asiáticas) y ha de adquirirla o bien a través de Persia, o bien por la ruta de los tres puertos citados en manos de europeos (Diu, Chaul y Surat), o bien por la de Bengala (en la India, pero fuera de sus dominios), o bien por la del reino de Pegu (en Birmania) o por la del «Dialcán» (también en territorio indio, aunque habremos de volver sobre este término) o por la de Catay (es decir, China). A cambio, exporta «ruibarbo, mucho añil, infinita cantidad de todos géneros de lienzo de cotonía (es decir de algodón, la gran especialidad de la India de los tiempos modernos), mucho de los cuales se exportan a la Persia, Turquía, Catay, Bengala y Pegu». Finalmente se vale de los barcos ingleses (con preferencia sobre los portugueses, a causa de su «señoril trato») para llevar sus géneros a Adem (Adén, en Yemen) y Meca (La Meca, en Arabia). Y a continuación, se detiene en la descripción de Surat, la plaza principalmente atendida por los comerciantes ingleses, con sus ventajas y desventajas, entre ellas la existencia de numerosos bajíos que hacen muy dificultosa la navegación y la descarga de los géneros, por lo que el puerto quedaría cerrado a los barcos ingleses si se hundiesen «tres bajeles viejos cargados de piedras» y se diese barreno a otros tantos en la embocadura del canal de acceso. Finalmente ofrece una visión extremadamente negativa de la negociación portuguesa en la región, a causa de la corrupción de los generales de sus armadas, que actúan impunemente, pues incluso las denuncias contra ellos se estrellan contra el entramado de intereses que protegen el fraude, durmiendo «con tan profundo sueño en el Consejo de Portugal, por ser todos o parientes o de una misma constitución en materia de amor al servicio del rey (es decir, nula), que no se despertará en menos años que lo hicieran los siete durmientes» (en alusión a una famosa leyenda).

Pasando adelante, Anthony Sherley enjuicia el gobierno de «Gheraldino Acobar», el padre de Jahangir, aunque cuesta trabajo deducir de la grafía del consejero inglés su verdadero nombre, Jair-al-din Akbar (1556-1605). Como es bien sabido, Akbar acogió con gran liberalidad a los jesuitas, como fruto de sus inquietudes religiosas, y pese a la oposición que encontró en el propio emperador de Persia (el *shah* Thamasp, difícilmente localizable bajo la grafía de «Xanstamas», como figura en el texto), aunque Anthony Sherley solo encuentra motivos de interés egoísta: la amistad con los jesuitas «era todo en razón de sus particulares intereses y provechos para poder haber procurado por medio de aquellos padres más pasaportes para más anchurosa contratación con el Turco» o para apoyarse en Ormuz, en caso de ruptura con el *shah*, a causa de su posesión de Qandahar, ambicionada por los reyes de Persia. En todo caso, las razones para la rivalidad entre ambos imperios son más variadas, aunque no siempre se expresan con nitidez: los persas poseen puertos y los mogoles no, la potencialidad de los portugueses no son del agrado de los mogoles, los turcos frente a los shiíes persas son sunnís como los mogoles y los emperadores de la India sacan más fruto de sus tratos con los ingleses que con los portugueses.

12. Para la India del Gran Mogol en este periodo, debe consultarse en primer lugar: Richards, John F., *The New Cambridge History of India. The Mughal Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Uno de los capítulos más largos del libro está dedicado a los reinos independientes del resto de la India, a aquellos que todavía se veían libres del dominio de los emperadores mogoles, antes de la violenta ofensiva de conquista territorial e islámica emprendida por Aurangzeb en la segunda mitad del siglo XVII (1657-1707). Primero aparece el Dialcán, «príncipe grande entre los indios» cuyo territorio linda con los portugueses (que son «objetos de provecho») y con el Gran Mogol (que es «objeto de peligro»), aunque la orografía (las dificultades del paso de Brampur o de Brahmapur) le brinda suficiente protección. Este «Dialcán» no es otro que el sultán de Bijapur, de la dinastía Adilshahí, cuyo fundador Yusuf Adil Shah, adoptó el título de Adil Khan, que aunque después volvió a ser el de Adil Shah se conservó durante mucho tiempo, de donde la versión corrompida utilizada por Anthony Sherley a todo lo largo de su discurso, aunque que decir en su favor que los portugueses de la India lo llamaron normalmente Hildação. El consejero inglés insiste en el hecho de que la conservación de Goa en manos de los portugueses se debe esencialmente a la benevolencia (o mejor, a los intereses económicos) del sultán.¹³

En la misma demarcación de Bijapur se encuentra «la roca de los mejores diamantes [...] codicia de mercaderes y ambición de príncipes». Sherley añade: «Y esta roca es el solo motivo del peligroso objeto que tiene del rey Magor, el cual, como su mayor en términos y poder, quiere, si puede, quitarle una cosa que es más preciada y hace más ruido, aunque es una roca sola que hacen todos sus términos y poderes». Esta roca es en realidad el sultanato de Golconda, gobernado por la dinastía de los Qutb Shahí pero estrechamente vinculado a Bijapur y justamente famoso por sus proverbiales diamantes (como el *Kob-i-noor* o el *Hope*, entre otros). Ambos estados participaron codo con codo en la decisiva batalla de Kalikota (1565), a la que haremos referencia enseguida, y fueron ocupados casi al mismo tiempo por las tropas del emperador Aurangzeb a finales del siglo XVII (1686 y 1687, respectivamente). Su defensa, siguiendo a Anthony Sherley, se basaba en su alianza (por seguir la doctrina *shii*) con Persia, que mantenía un embajador permanente en la corte, en su ejército de elefantes y en su milicia integrada por guerreros llamados *nyares*, una afamada casta aristocrática y militar de la costa de Malabar que no fue finalmente capaz de resistir la amenaza del Gran Mogol.¹⁴

Se pasa revista a continuación a aquellas ciudades que tienen un comercio de favor con los portugueses. En primer lugar, se cita a la ciudad de Calicut (así conocida aun hoy en español, aunque su nombre moderno sea Kozhikode), la primera donde se asentaron los portugueses, pero la misma que, a causa de su actitud hostil, fue pronto abandonada a favor de Cochín, que, sin embargo, como se dice más adelante, es ahora solo «un pedacito de reino, y tal migaja que el rey de él huelga tanto de la compañía de los portugueses,

13. Mayeem. M. A., *External Relations of the Bijapur Kingdom (1489-1686). Study of Diplomatic History*, Hyderabad, Research Institute of Hyderabad, 1974; y Farooqui, Salma Ahmed, *A Comprehensive History of Medieval India. From Twelfth to Mid-Eighteenth Century*, Londres, Pearson, 2011.

14. Cf. Sarma, P. Sree Rama, *A History of Vijayanagara Empire*, Hyderabad, Prabhakar Publications, 1992. Además, existe un estudio arqueológico del yacimiento de la capital: Fritz, John M., George Mitchell y M. S. Nagaraja Rao, *Where Kings and Gods Meet: The Royal Center at Vijayanagara*, Tucson, University of Arizona Press, 1984.

como ellos huelgan del manso asiento que tiene en su reino», aunque la capital, por su puerto y su comercio, «es reputada de los vasallos de Su Majestad (Felipe IV)». Calicut, entre tanto, defendida por sus elefantes y su milicia de *nayres* (al igual que Bijapur), parece haber recuperado el favor del negocio portugués, gracias a la pimienta de Malabar y a los lienzos de algodón que tomarán el «apellido del reino», los famosos *calicoes*. El tráfico de esta pimienta («la mayor y mejor y más recia de todas las Indias») se presenta como un monopolio de Su Majestad (es decir del rey de Portugal y, por tanto, de España), pero esta exclusiva está devaluada a causa del contrabando que hacen sus propios súbditos afincados en el golfo Pérsico, que dejan pasar «mucho de ella» a Persia y Turquía, por una parte a través del mar Rojo (con destino a Adén, La Meca y «Suessa», es decir Suez), y por otra por la vía de «Balçuraque», un topónimo que no hemos sido capaces de identificar, pero que probablemente debe corresponder a la ciudad de Basora (pese a tan extraña grafía), sobre el río Tigris. Finalmente, el diplomático inglés cita otros dos *comptoires* portugueses, calificados como «factorías de asiento»: son los de Onor (más conocido como Honavar) y Barselor, ambos bien documentados asimismo como plazas de la India portuguesa.

En medio de esta narrativa, Anthony Sherley inserta una larga advertencia contra la irrupción en estos mundos asiáticos de los ingleses y los holandeses (pp. 171-173). La premisa es que los «peores y los más caniculares» enemigos de España son Holanda (los «rebeldes»), Saboya, Venecia e Inglaterra. Todos los estados de la India que tienen trato con los portugueses están a la espera de la llegada de las nuevas potencias para trocar sus alianzas, pues sólo el provecho comercial mantiene entre aquellos príncipes indianos las mejores o peores relaciones con los lusitanos: «Peligroso estado y muy incierto con tener las voluntades de todos ellos por la mayor parte mal inclinadas, y las mejores de ellas variablemente dispuestas, y todas juntas a la mira de los sucesos, intentos y fines de estos nuevos advenedizos ingleses y rebeldes».

Es más, la ruptura no se ha producido porque las compañías europeas han entrado en la región como entidades particulares y no como empresas de Estado: «Los cuales (ingleses y holandeses), si hubiesen entrado en las Indias con fundamento de empresa real, junto con intereses y provechos mercantiles, como hicieron los portugueses, es cierto que ayudados con tantas y tan grandes ocasiones como las pocas fuerzas que Su Majestad tiene en ellas por mar y por tierra, y que las pocas que tiene son tan derramadas, y que el gobierno es tan enfermo que los instrumentos de él son en todo descuidados del servicio de Su Majestad y se desvelan en no más que en sus particulares aprovechamientos; juntas estas razones con las disposiciones de los reyes, potentados y príncipes de las Indias, digo que es infalible discurso que ya hubiesen los ingleses y rebeldes puesto en buen cobro para ellos todos los estados que Su Majestad tiene en las Indias, aunque en muy mal cobro para Su Majestad». Y lo acertado de estas palabras no tardaría en demostrarse, pues medio siglo más tarde el imperio portugués en Persia, la India, Ceilán y el Asia del Sudeste quedaría prácticamente desmontado por la acción de los holandeses.¹⁵

15. La bibliografía al respecto es muy abundante, por lo que nos remitimos a la citada en la nota 4. Es interesante añadir el artículo de McPherson, Kenneth, «Staying on: Reflections on the Survival of Portuguese

A continuación el consejero inglés nos ofrece una cumplida descripción del modo de actuar de las distintas compañías mercantiles que operaban en la región, es decir haría un ajustado análisis del llamado «comercio de India en India» o, por los ingleses, *country trade* (pp. 175-176). Sus palabras son más elocuentes que cualquier glosa: «Y aunque el viaje de las Indias Orientales es largo y muy costoso, y el aguardar la vuelta de los empleos es pesado y penoso, con todo sustentase con los viajes breves y provechosos que hacen en estas partes de Europa y Levante; y, en fin, el otro se paga con los provechos grandes que hacen los contratantes, los cuales no se hacen con el viaje pero se hacen con la industria del viaje, con tratos breves de puerto en puerto y de paraje en paraje en las mismas Indias, con los cuales agregan multitud de ganancias y las vuelven a sus casas en cuerpo hecho y entero». Y a continuación viene la demostración, no menos instructiva, aunque lastrada por la confusión toponímica.¹⁶

Los extranjeros obtienen en Surat (el puerto mediatizado por los ingleses) y en «Magor» (la India del Gran Mogol, como hemos visto) añil, ruibarbo y copia (gran cantidad) de caza en pieza y en turbantes («parte blancos y parte entreverados con sedas de diversos colores, y parte entreverados con oro») y mucho azúcar de piedra o en piedra (una especie de azúcar *candi*, una solución decantada en cristales originaria de la India). Estos géneros son transportados al reino de «Bantam» (sultanato de Bantem, en el oeste de la isla de Java («adonde es la plaza de armas de su cargazón»)).¹⁷ Allí los intercambian por pimienta y diamantes (de los que también disponen, aunque Golconda sea la principal y más acreditada productora). De allí pasan a Sumatra y visitan los puertos del «rey de la Sunda» (o de la Sonda).¹⁸ Después se trasladan a los puertos del rey de Aceh (o Acheh),

Enterprise in the Bay of Bengal and Southeast Asia from the Seventeenth to the Eighteenth Century», en Borschberg, Peter (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area (16th to 18th Century)*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2004, pp. 63-91.

16. Hay que hacer notar que la función de estos viajes, al trasladar los géneros de un lugar a otro, era la de evitar gracias a este trueque los pagos en plata que debían efectuar al final de su travesía a Extremo Oriente. Pagos para los que dependían de la plata española. Alfonso Mola, Marina y Carlos Martínez Shaw, «La era de la plata española en Extremo Oriente», *Revista Española del Pacífico*, n.º 17, Madrid, 2004, pp. 33-52.

17. Uno de los pocos topónimos claros: Bantem era un sultanato situado en el extremo occidental de la isla de Java. Para la Indonesia de los tiempos modernos, cf. Reid, Anthony, *Indonesian Heritage. Early Modern History*, Singapur, Archipelago Press, 1991; Ricklefs, Merle Calvin, *A History of Modern Indonesia since 1300*, Stanford, Stanford University Press, 2008 (4th ed.). Para el sultanato de Bantem, Guillot, Claude, H. Amabary y J. Dumarçay, *The Sultanate of Banten*, Yakarta, Gramedia, 1990.

18. El «reino de la Sunda» es una denominación común (aunque en tiempos de Anthony Sherley ya algo anticuada) para el reino de Pajajaran, con capital en Pakuán y cuyo puerto principal era Kelapa. Sin embargo, el reino estaba situado en el norte de la isla de Java (y desde luego no en Sumatra), extendiéndose por el centro y el occidente de la misma. Además, el reino de Pajajaran había colapsado (según todas las referencias historiográficas disponibles) en torno a 1579, cuando acaba la lista genealógica de sus soberanos, dejando paso a la hegemonía del prominente sultanato de Bantem, que lo absorbe y se hace dueño de los dos puertos más importantes de la región, los de Bantem y Kelapa, ya este último lejos de su antiguo esplendor. Cf. Guillot, Claude, «La nécessaire relecture de l'accord luso-sundanais de 1522», *Archipel*, n.º 24, Lausanne, 1991, pp. 53-76 (Agradecemos esta referencia a Antonio Campo).

de donde obtienen más pimienta y «buena cantidad de oro».¹⁹ Después marchan a Priaman (¿?) y Melopatam (¿?), «factorías fuertes que tienen en los estados del Narsinga» (en esta ocasión Golconda), de donde obtienen más lienzos (llamados «flores» por todas las Indias), que son muy estimados en el Imperio Mogol y, si son pintados, en Pegu (uno de los reinos de Birmania), en Bengala (en la costa de Coromandel, en el extremo oriental de la India) y en Siam.²⁰

De estos estados, pasan a las tierras del emperador de Xiao (posiblemente una grafía portuguesa, Xião, del recién mencionado reino de Siam), donde consiguen más oro, que a su vez, junto con otras mercancías, intercambian «en los puertos de otros estados, los cuales van visitando de paraje en paraje hasta las Molucas». Aquí naturalmente (a cambio de «las cazas y turbantes entreverados y de estos lienzos de flores y de plata que han agregado en los puertos en los cuales habían hechos sus empleos») embarcan las codiciadas especias, con las cuales vuelven a Java y de allí a sus lares, aunque antes encuentran ocasión de traficar en Adén y otros puertos del mar Rojo, llegando hasta Malindi, Kilwa y Mombasa en la fachada africana, y al ya mencionado puerto de «Giasques» (es decir Jask) en Persia, donde traen paños y cariseas (las famosas telas bastas de estopa o de lana a modo de estameña importadas de Inglaterra). ¿Se puede dar una mejor idea de uno de los circuitos característicos del *country trade*?

Como complemento, Anthony Sherley incluye aparte una brevísima relación de estos estados, con unas grafías que dificultan su identificación. El epígrafe, en concreto, reza, así: Sumatra, Narsinga (sobre cuyo apelativo ya nos hemos pronunciado), Gioao (tal vez por Xião, es decir, el reino de Siam, aunque el topónimo vuelve a repetirse con grafía española), Bengala (la región más oriental de la India), Pegu (el reino birmano ya citado y al que habremos de referirnos más extensamente enseguida), Siam, Calimanan (también más adelante «el grande Calimán», de muy incierta identificación, como también analizaremos), Aboa (que debe ser el reino birmano de Ava), Borneo (sin especificación de si se trata de la isla o, más probablemente, del sultanato de Brunei), Cochinchina «y todos los demás potentados mayores y menores hasta la China». Y a continuación se desarrollan

19. Este topónimo, en cambio, no ofrece dudas: el sultán de Aceh o Acheh, reino situado en el extremo norte de la isla, era el soberano del más importante de los estados de Sumatra. Cf. Lombard, Denys, *Le sultanat d'Atjeh au temps d'Iskandar Muda, 1607-1636*, París, École Française d'Extrême Orient, 1967.

20. Los portugueses dieron el nombre de «Narsinga» (derivado del de su soberano, Vira Narasimha) al reino hindú de Vijayanagar, establecido en la India meridional, cuyo esplendor acabó tras su derrota en la batalla de Kalikota (1565) frente a una coalición de sultanes decanés (Bijapur, Golconda, Berar, Bidar y Ahmednagar), pero pudo mantenerse dando lugar a varios reinos más o menos independientes, como el reino anteriormente vasallo de Mysore (gobernado por la dinastía Wodeyar), o los que quedaron bajo distintas ramas de la dinastía Nayaka (Kelada, Madurai, Tanjore, Gingi, Chitradurga), aunque, de hecho, el heredero del nombre de «Narsinga» fue el sultán de Bijapur. El término de «Narsinga» se extiende también al sultanato vecino de Golconda, lo que permite acercarnos a los nombres de las dos fortalezas citadas que nos han sido imposibles de identificar, aunque el segundo debe referirse con toda seguridad a la factoría de Masulipatam, la más importante de la costa de Coromandel, que se hallaba bajo la dependencia de Golconda, lo cual justifica la alusión de Anthony Sherley, puesto que las otras factorías portuguesas conocidas en aquella costa, todas situadas mucho más al sur, eran las de São Tomé de Meliapur, Pulicat y Nagapatam (o Nagapatnam).

tres apartados. El primero sólo indica cuáles de estos estados tienen alguna fuerza militar: Calimana (otra grafía distinta), Pegu, Siam y Cochinchina (las tierras bajo el control de la dinastía vietnamita de los Nguyen). El tercero sólo señala que aquellos estados donde predomina la influencia turca son los más peligrosos de la región para la Monarquía Hispánica. El segundo es el más interesante, pues explica, aunque de forma muy confusa, las guerras sustentadas en Birmania durante el siglo XVII.²¹

Durante el siglo XVI el territorio de Birmania aparece repartido entre el reino *mon* (una de sus tres etnias constitutivas) de Pegu en el bajo Irrawaddy, una serie de principados *shan* (segunda de sus etnias) en el valle del río Menam (o Chao Praya), el reino propiamente birmano de Tungu (o Taung-ngu) a orillas del río Sittang, y el reino de Ava, en el alto Irrawaddy (por tanto lejos de las corrientes del comercio marítimo), integrado por gentes de las etnia *shan* y birmana enfrentadas a la etnia *mon*. Tabinshwehti, rey de Tungu fue el reunificador de las tierras birmanas, mediante una serie de campañas en cuyo transcurso, ayudado por la artillería portuguesa, conquistaría Pegu (1539) y ocuparía la antigua capital de Pagan, proclamándose rey de Birmania en 1546. Su sucesor Bayinnaung prosiguió la expansión, conquistando Ava (1555), sometiendo a varios principados *san*, a los príncipes *thai* de Chiangmai (al norte de Siam) y a Luang Prabang (la primera capital de Laos). Es el periodo de esplendor de Pegu, capital del reino, que llega hasta la decisión del rey Thalun de trasladar la capitalidad a Ava, ciudad del interior, lo que implicaba el declive de los intercambios, el progresivo aislamiento del país y el abandono a su suerte de los territorios *mon* del bajo Irrawaddy.²²

Anthony Sherley aporta nuevos datos a esta historia, aunque su narración resulta muy oscura, entre otras cosas por la falta de cronología y por la dificultad de identificar a los personajes del drama:

«El Bramán, usurpador del reino de Pegu, para extinguir la sucesión de los reyes antiguos de Pegu, conquistó Martabán (una ciudad portuaria en el delta del Irrawaddy que dio nombre a los cántaros para transportar líquidos o áridos en toda la región), cuyo rey estaba casado con la hija del rey de Pegu, y la mató cruelmente con el rey su marido y con todos sus hijos. Después hizo una guerra con el rey de Pron (es decir, Prome), pariente del rey de Martabán, casado con la hija del rey de Aboa (es decir, Ava), el cual rey, para defender el reino de su yerno y de su hija, hizo liga, y además (con) del rey de Siam para aprovecharse con sus fuerzas y su poder contra el Bramán rey de Pegu, el cual para divertir (apartar de la coalición) al rey de Siam se aunó con el grande Calimán, antiguo enemigo y competidor del rey de Siam». El ape-

21. Para el Asia del Sudeste, debe consultarse en primer lugar: Tarling, Nicholas, *The Cambridge History of Southeast Asia. 1. From Early Times to c. 1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000 (3rd ed.). Y también, Hall, D. G. E., *A History of Southeast Asia*, Londres, Macmillan, 1968 (3ª ed.); y Reid, Anthony, *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680, vol. 2. Expansion and Crisis*, New Haven, University of Yale Press, 1993.

22. Para la historia de Birmania, cf. Lieberman, Victor B., *Burmese Administrative Cycles. Anarchy and Conquest, c. 1580-1760*, Princeton, Princeton University Press, 1984. Para los reinos tailandeses, Wyatt, David K., *Thailand. A Short History*, New Haven, Yale University Press, 2003. Para Laos, cf. Stuart-Fox, Martin, *A History of Laos*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

lativo de Bramán se aplica a los soberanos de Tunguu (o Taung-ngu), que efectivamente realizaron todas las conquistas que el embajador inglés les atribuye (Pegu, Martabán y Prome), más posteriormente la de Ava en Birmania, la de los thai de Chiangmai y la de Luang Prabang en Laos, y que aparecen constantemente en los documentos portugueses del *Estado da Índia* como, en singular, «o rey Brama».²³

La primera alusión que permite intentar una aproximación al estado del «gran Calimán» (también Calimana o Calimanan) puede ser esa consideración de «antiguo enemigo del rey de Siam», que al parecer sólo puede hacer referencia al reino thai de Lanna, con capitalidad en Chiangmai, perpetuo rival del reino thai con capitalidad en Ayuthia, el cual fue finalmente el que asumió la denominación de reino de Siam por antonomasia. Confirma esta atribución las noticias que ofrece el famoso viajero portugués Fernão Mendes Pinto en su *Peregrinação*, donde afirma que el rey de Bramán, «tirano de Pegu», pasó a Martabán antes de cruzar la raya de Siam (capítulo CLXXXV), después de extenderse en una larga descripción del imperio de Calimañán (capítulos CLXII-CLXV). El reino de Calimañán puede identificarse, por lo tanto, con el reino de Lanna, una confederación de 27 estados (de ahí su denominación como «señor de las 27 coronas») que finalmente se unificarían en torno a la ciudad de Chiangmai. En la *Peregrinação* se menciona al soberano como el «santo Calimañán», como un monarca cristianizado tras la predicación del evangelio en la ciudad de Timplán, que aparece como la capital de sus estados y cuyos sacerdotes nacen gala de conocer muy bien la historia sagrada.²⁴

Con anterioridad a este apéndice suelto relativo a los reinos del Asia del Sudeste continental, Anthony Sherley había dedicado otro apartado a la isla de Ceilán, donde los portugueses tenían también un buen número de factorías que pronto irían a caer bajo dominio holandés.²⁵ Aquí, a falta, afortunadamente, de dificultades de localización topográfica, se nos ofrece toda una teorización de los beneficios de una colonización de estilo castellano (es decir, con ocupación territorial) frente a una de estilo portugués (sólo basada en *comptoirs* o factorías comerciales). En este caso, es preferible destacar un solo párrafo, donde el autor despliega lo esencial de su doctrina: «Y si la conquista de esta isla hubiese caído en las suertes de la nación española, que no estrecha sus ánimos limitadamente a provechos (obviamente, beneficios comerciales), sino a señorío (es decir dominio político), para que con ello pudiesen defender y conservar los provechos, pues que sin ello los provechos son ni más ni menos que agua que gotea de voluntades ajenas, cuyos canales son tiempos y ocasiones, con el mudamiento de los cuales se tuerce la llave de la canal y cesan los provechos, ni pueden en ninguna manera ser duraderos si no son acompañados de un cuerpo de fuerza y poder y amparados con ello, de manera que pudiesen competir con él contra cualquier movimiento y mudanza». Es decir, para Anthony Sher-

23. Cf. Subrahmanyam, Sanjay, *The Portuguese Empire... cit.*, p. 142.

24. Mendes Pinto, Fernão, *Las Peregrinaciones*, Madrid, Alfaguara, 1993 (introducción y notas de José Agustín Mahieu).

25. Para Ceilán, De Silva y Richard Chandra, *Sri Lanka. A History*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 2001.

ley, como para otros muchos pensadores de los siglos XVI y XVII, sólo la conquista y la posterior defensa militar podían garantizar una duradera explotación de los recursos económicos de aquellas lejanas colonias. Recursos que en el caso de Ceilán son bien jugosos, pues la isla «es un bosque de canela, tiene grandes minas de oro y se imagina (uno) que las tiene de plata». A lo que hay que añadir «mucha pedrería (es decir piedras preciosas) [e] infinitos ganados de los mayores y más estimados elefantes de la India». El único contratiempo, fácilmente subsanable, es la falta de buenos puertos, aunque sus costas permiten la construcción de numerosos muelles. En todo caso, su dominio otorgaría a la Monarquía Hispánica la superioridad política y económica en todas las Indias.²⁶ Y concluye, con una sentencia que resume toda su filosofía sobre la materia: «Y infaliblemente cinco mil españoles acabarían con la conquista».²⁷

Mucho más vago es el capítulo que dedica conjuntamente a China y Japón. Según Anthony Sherley, China «tiene grandes minas de oro y de plata y de todos los metales, con infinita cantidad de sedas, cotonías, azúcar, drogas y tinturas de todos géneros», con lo cual ya nos encontramos con un caso notorio de desinformación, pues justamente el Imperio del Medio carece de plata para sus pagos privados y públicos, razón que le impulsa a buscar el trato comercial con Japón primero y con las Filipinas españolas después, una vez que el Galeón de Manila se haya convertido en el principal proveedor de metal argentífero para todo el Pacífico. El consejero inglés contrarrestará esta afirmación en el párrafo siguiente, cuando afirma que «no salen sus mercaderías por otro trueque sino de plata, que da precio a todas mercaderías», lo cual sí que se ajusta a la realidad.²⁸

En el terreno de la política exterior, también vuelve a ponerse de manifiesto la fragilidad de sus fuentes, al afirmar que los chinos habían tenido «su imperio dilatado por toda la India Oriental hasta Madagascar». Una exageración que, sin poderlo asegurar dado la imprecisión de sus afirmaciones, debe estar en relación con las célebres expediciones del almirante Zheng He (1371-1433), que llevaron las naves chinas justamente hasta las costas del África oriental. Después da cuenta del final de esta política, pero igualmente en términos vagos, sin precisar los datos y sin ofrecer el más mínimo soporte

26. Biedermann, «La conquista de Ceilán»... *cit.*, pp. 315-339.

27. La frase nos recuerda indefectiblemente los consejos dados a Felipe II para que emprendiera desde Manila la conquista de China, como el ofrecido por el escribano real Hernando Riquel, que pensaba que para la conquista de China bastaban «menos de sesenta buenos soldados españoles», mientras que para el gobernador Francisco de Sande harían falta «entre cuatro y seis mil hombres» (Ollé, Manel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002, pp. 50-51 y 74, y *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2000, pp. 97-98).

28. Sobre el papel de la plata en China, la bibliografía es muy abundante. Deben consultarse especialmente: Richards, John F. (ed.), *Precious Metals in the Later Medieval, and Early Modern Worlds*, Durham, University of Carolina Press, 1983; Attman, Artur, *American Bullion in the European World Trade, 1600-1800*, Göttingen, Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets Samhället, 1986; Barrett, Ward, «World bullion flows, 1450-1800», en Tracy, James D., *The Rise*, pp. 224-254, y los numerosos trabajos de Flynn, Dennis O. y Arturo Giráldez. (La más reciente panorámica de la contribución de estos dos últimos autores es la de Giráldez, Arturo, *The Age of Trade. The Manila Galleons and the Dawn of Global Economy*, Londres, Rowman and Littlefield Publishers, 2015).

cronológico: «cansados con los gastos de tesoros y consumo de personas para poder defender y amparar tanto término se resolvieron de dejar todo lo de fuera y de retirarse dentro de su concha de la China», aunque mantuvieron «muy poderosas Armadas bajo almirantes, subordinadas al Almirante general».²⁹

Finalmente, el consejero inglés señala, también de manera confusa, a los enemigos de China: el Tártaro de Catay, los reyes de Japón y de Cochinchina. La primera denominación no cabe duda de que hace referencia a los mongoles que siglos antes habían invadido China fundando la breve dinastía Yuan (entre 1271 y 1368) hasta su sustitución por la dinastía Ming y que ahora estaban instalados en la Mongolia propia y los territorios vecinos. Por ello, Tartaria de Catay debe utilizarse aquí para separar a los mongoles de los tártaros instalados en otras partes de Asia y de Europa. Por su parte, Japón en este momento no está regido por reyes propiamente dichos, sino por la dinastía shogunal que ha conseguido la unificación del país y en cierto modo el paso de una monarquía feudal a una monarquía absoluta, los Tokugawa (en este momento con Tokugawa Hidetada en el poder). Finalmente, Cochinchina se refiere al estado meridional de Vietnam regido por la dinastía de los Nguyen, que a partir de la denominación portuguesa de Cochin China fue conocido con este nombre por los europeos, aprovechando además que la región nunca tuvo un nombre autóctono, como tampoco tuvo un rey, pues la familia Nguyen no adoptó este título.³⁰

Sobre Japón, la información de Anthony Sherley es muy desigual. Por un lado, da noticias fundamentadas sobre sus relaciones comerciales con los europeos, señalando el trato con los portugueses (plata contra pieles, lienzos de flores y géneros chinos), hasta la llegada de los holandeses, los cuales «revolvieron las voluntades de los potentados de aquellos estados contra los portugueses», aunque ya antes se había gestado una «mala inclinación» contra los lusitanos. Y, por otro lado, en lo demás sólo hace una leve referencia a sus cualidades militares: «la gente es feroz, aplicada a la guerra y hace tanta ventaja al chino en armas que no es poca la sospecha que el chino tiene de ellas». Y a causa de este temor, los chinos hacen «grandísimas prevenciones por la mar contra ellos». Y nada más: ni una sola mención a los españoles, pese a la continua relación que habían tenido con los japoneses a partir de la instalación hispana en Filipinas.³¹

29. Para la historia de China en general, debe consultarse en primer lugar, Motte, Frederick W. y Denis Twitchett (eds.), *The Cambridge History of China. 7 y 8. The Ming Dynasty*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988 (part 1) y 1998 (part 2). Para las expediciones del almirante Zheng He (o Chong Ho en las transcripciones antiguas), cf. además Dreyer, Edward L., *Early Ming China: A Political history, 1355-1435*, Stanford, Stanford University Press, 1982, pp. 194-203; Hang, Xing, *Conflict and Commerce. Maritime East Asia. The Zheng family and the shaping of the Modern World, c. 1620-1720*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016; y más recientemente, Ollé, Manel, *Islas de plata, imperios de seda. Juncos y galeones en los Mares del Sur*, Barcelona, Acantilado, 2022, pp. 19-39.

30. Para la historia de Vietnam, cf. Duteuil, Jean-Pierre, *L'ombre des nuages. Histoire et civilisation du Vietnam, 1427-1819*, París, Éditions Arguments, 1997. Para la equivalencia entre Cochinchina y el estado meridional de lo Nguyen, es muy ilustrativo consultar a Reid, Anthony, *Indonesian Heritage... cit.*, especialmente p. 211 y nota 1.

31. Para la historia de Japón, debe consultarse en primer lugar, Hall, John Whitney (ed.), *The Cambridge History of Japan. 4. Early Modern Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

En cualquier caso Filipinas y las Molucas cierran las reflexiones de Anthony Sherley sobre el mundo extremooriental. Así, primeramente exalta la importancia del archipiélago dentro de la estrategia imperial española, pues las islas fueron adquiridas por derecho de conquista y por tanto constituyen un señorío o dominio hispano, cuya conservación permite a su vez «la conservación [...] de la mar del Sur y los provechos del trato de las especierías de las Molucas y la seguridad del asiento que tienen los portugueses en Macao». En este caso, el consejero estaba bien informado, pues las Filipinas habían sido una baza esencial para la ocupación por el gobernador Pedro Bravo de Acuña de la isla de Ternate (1606) en las Molucas septentrionales (lo que conllevaba la instalación en el norte de Sulawesi, abastecedora imprescindible de arroz y de sagú para el archipiélago moluqueño), la defensa de Macao de las arremetidas de los holandeses (como en el famoso ataque neerlandés de junio de 1622) y la ocupación del norte de la isla de Formosa (a partir de 1626), igualmente amenazada por la VOC. Para ello, propone un rearme naval, especialmente con la construcción de galeras, las naves apropiadas para la navegación por los archipiélagos.³²

Y a renglón seguido pasa de las Filipinas a las Molucas, subrayando que estas islas «son de la corona de Castilla por haberlas cobrado los españoles con sus armas de los rebeldes», pues, en efecto, los españoles de Filipinas intervinieron cuando los portugueses fueron expulsados de sus posesiones moluqueñas por los neerlandeses. Aquí se inserta un arbitrio concebido por la imaginación de Anthony Sherley, la creación de una compañía privilegiada que, patrocinada por el virrey de México, trajera las especias moluqueñas hasta Acapulco, con objeto de transportarlas hasta Veracruz y de aquí a Sevilla aunque el punto de destino fuera «el estanque (estanco) y feria del Finale». El marquesado de Finale había sido, en efecto, incorporado a la Corona española en 1602, para convertirse en paso obligado para las tropas enviadas a la plaza de armas de Milán, que estaba alcanzando también un gran desarrollo mercantil gracias a los privilegios que habían obtenido de los españoles y de los que se estaban aprovechando igualmente los mercaderes genoveses. Finale, el único territorio de realengo de la Lombardía y puerto de propiedad de la Monarquía Hispánica, donde un «concurso grande de naciones acudirán a la feria de las especierías». Y orgulloso de su idea, el consejero inglés estampa al final de su propuesta una frase autocomplaciente: «Y sé, Excelentísimo señor, que digo algo y mucho».³³

Y este discurso sobre el área de influencia española en el Pacífico se remata con una frase en la que la contratación mercantil se erige en condición para establecer el dominio político y militar de España. «Y puesto que el aumento de contrataciones acrecienta los

32. Para no extenderme en la abundante bibliografía sobre Filipinas y las Molucas, me limitaré a citar la obra general de Cabrero, Leoncio (coord.), *Historia General de Filipinas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2000; y Andaya, Leonard, *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1993.

33. Sobre Finale, cf. el reciente libro de Calcagno, Paolo, *La puerta a la mar: il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma, Viella, 2011.

poderes por la mar, parece que si Su Majestad fuese servido de aumentar y ensanchar la contratación que ya tiene en el negocio de especierías, que con el mismo aumento del trato se irán multiplicando las contrataciones en aquellos mares, y con ellas el poder por la mar». Desafortunadamente, estas ideas no resistirían la confrontación con las dificultades arrostradas por los españoles para conservar los nuevos dominios» adquiridos en el Pacífico. Los esfuerzos y los gastos realizados en la defensa y en el abastecimiento de las Molucas (el envío de soldados para las guarniciones y del «situado» de las Molucas) predispusieron a las autoridades de Filipinas a la retirada de aquellas posiciones avanzadas. En 1662 el gobernador Sabiniano Manrique de Lara ordenó el abandono de las Molucas y en 1679 los últimos españoles establecidos en Sulawesi también regresaron a sus lares después de resistir denodadamente los ataques de los holandeses. Así se dispipó el sueño de la expansión española por el Asia del Sudeste.³⁴

*

Recapitulando, el análisis pormenorizado del discurso de Anthony Sherley, en lo que respecta a Asia, nos ha permitido constatar dos hechos. Primero, la lectura del texto en cuestión exige una previa exégesis que permita identificar los nombres propios y los topónimos que aparecen a veces escritos de modo contrario a las denominaciones comunes (el «Gran Magor», el «Dialcán») o con grafías que lo hacen inteligibles, y eso con muchas vacilaciones, sólo al precio de una exhaustiva indagación documental (el «Narsinga», el «gran Calimán»). Y, una vez superada esta ardua fase de esclarecimiento onomástico y toponímico, queda valorar, por un lado, el conocimiento más o menos seguro y más o menos amplio que tenía el consejero inglés de las realidades con las que trataba y, a partir de ahí y por otro lado, el valor de las informaciones suministradas y de las (pocas) propuestas más o menos originales. Y así, por un lado, si hemos acertado en nuestra identificación de nombres y lugares, hemos hecho más legible el texto, mientras que, por el otro, hemos evaluado la calidad de la información suministrada, con sus aportaciones (el análisis del *country trade*, por ejemplo) y sus carencias (la vaguedad del tratamiento de la situación en China y Japón, también como ejemplo), así como su inclinación al modelo de asentamiento español frente al portugués, pese a que la mayor parte de la información recae por pura lógica sobre el área de influencia portuguesa en Asia. Al final, la mayor originalidad la hemos encontrado en el alegato a favor de la conquista de Ceilán y en el proyecto de compañía privilegiada para crear con las especias moluqueñas un mercado especializado en la costa de Liguria, propuestas que estaban, una y otra, como en el más tópico ejercicio de arbitramento, alejadas de cualquier asomo de viabilidad.

34. El mejor y más reciente estudio sobre esta cuestión es el de Campo López, Antonio Carlos, *La presencia española al sur de Filipinas durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en las Islas Molucas y su influencia en los territorios circunvecinos*, Tesis Doctoral Inédita, UNED, Madrid, 2021.

Bibliografía

- Alfonso Mola, Marina y Carlos Martínez Shaw, «La era de la plata española en Extremo Oriente», *Revista Española del Pacífico*, n.º 17, Madrid, 2004, pp. 33-52.
- Andaya, Leonard, *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1993.
- Attman, Artur, *American Bullion in the European World Trade, 1600-1800*, Gotemburgo, Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets Samhallet, 1986.
- Barrett, Ward, «World bullion flows, 1450-1800», en Tracy, James D., *The Rise of Merchant Empires. Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 224-254.
- Biedermann, Zoltan, «La conquista de Ceilán. Génesis y problemas de un proyecto ibérico de expansión en Asia», en Martínez Shaw, Carlos y José Antonio Martínez Torres (dirs.), *España y Portugal en el mundo, 1581-1688*, Madrid Polifemo, 2014, pp. 341-368.
- Boxer, Charles R., *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*, Hutchinson, Londres, 1969.
- Boyajian, James C., *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993.
- Cabrero, Leoncio (coord.), *Historia General de Filipinas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 2000.
- Calcagno, Paolo, *La puerta a la mar: il Marchesato del Finale nel sistema imperiale spagnolo (1571-1713)*, Roma, Viella, 2011.
- Campo López, Antonio Carlos, *La presencia española al sur de Filipinas durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en las Islas Molucas y su influencia en los territorios circunvecinos*, Tesis Doctoral Inédita, UNED, Madrid, 2021.
- Couto, Dejanirah y Rui Manuel Loureiro (eds.), *Revisiting Hormuz: Portuguese Interaction in the Persian Gulf Region in the early modern period*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2007.
- De Silva, Chandra Richard, *Sri Lanka. A History*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 2001.
- Dreyer, Edward L., *Early Ming China: A Political history, 1355-1435*, Stanford, Stanford University Press, 1982, pp. 194-203.
- Duteuil, Jean-Pierre, *L'ombre des nuages. Histoire et civilisation du Vietnam, 1427-1819*, París, Éditions Arguments, 1997.
- Farooqui, Salma Ahmed, *A Comprehensive History of Medieval India. From Twelfth to Mid-Eighteenth Century*, Londres, Pearson, 2011.
- Faroqhi, Suraiya, *The Ottoman Empire and the World Around It*, Nueva York, I. B. Tauris, 2007.
- Flores, Xavier-André, *Le Peso político de todo el mundo d'Anthony Sherley. Ou un aventurier anglais au service de l'Espagne*, París, SEVPEN, 1963.
- Fritz, John M., George Mitchell y Mirlle Srinivasa Nagaraja Rao, *Where Kings and Gods Meet: The Royal Center at Vijayanagara*, Tucson, University of Arizona Press, 1984.
- Gil Fernández, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*. Madrid, Fundación Universitaria Española, t. I (1582-1605), 2006.
- Giráldez, Arturo, *The Age of Trade. The Manila Galleons and the Dawn of Global Economy*, Londres, Rowman and Littlefield Publishers, 2015.
- Guillot, Claude, H. Amabary y J. Dumarçay, *The Sultanate of Banten*, Yakarta, Gramedia, 1990.
- Guillot, Claude, «La nécessaire relecture de l'accord luso-sundanais de 1522», *Archipel*, n.º 24 (1991), pp. 53-76.

- Hall, Daniel George E., *A History of Southeast Asia*, 3ª ed., Londres, Macmillan, 1968.
- Hall, John Whitney (ed.), *The Cambridge History of Japan. 4. Early Modern Japan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Hang, Xing, *Conflict and Commerce. Maritime East Asia. The Zheng family and the shaping of the Modern World, c. 1620-1720*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- Kimambo, Isaria N. y Arnold James Temu (eds.), *A History of Tanzania*, Dar-Es-Salaam, University College, 1969.
- Jackson, Peter y Laurence Lockhart (eds.), *The Cambridge History of Iran, 6. The Timurid and Safavid Period*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Lieberman, Victor B., *Burmese Administrative Cycles. Anarchy and Conquest, c. 1580-1760*, Princeton, Princeton University Press, 1984.
- Lombard, Denys, *Le sultanat d'Atjeh au temps d'Iskandar Muda, 1607-1636*, París, École Française d'Extrême Orient, 1967.
- Loureiro, Rui Manuel, «Relaciones entre las coronas ibéricas y el Golfo Pérsico», en Martínez Shaw, Carlos y José Antonio Martínez Torres (dirs.): *España y Portugal en el mundo, 1581-1688*, Madrid Polifemo, 2014, pp. 341-368
- Martínez Shaw, Carlos y Marina Alfonso Mola, «La ruta del Cabo y el comercio español con Filipinas», en Bernabéu Albert, Salvador y Carlos Martínez Shaw (eds): *Un océano de seda y plata. El universo económico del Galeón de Manila*, Madrid, CSIC, 2013, pp.307-340,
- , «La Armada en el Cabo de Buena Esperanza. La primera expedición del *Buen Consejo* (1765-1767) », *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 59, Las Palmas de Gran Canaria, 2013, pp. 431-477.
- Mayeem, M. A., *External Relations of the Bijapur Kingdom (1489-1686). Study of Diplomatic History*, Hyderabad, Research Institute of Hyderabad, 1974.
- McPherson, Kenneth, «Staying on: Reflections on the Survival of Portuguese Enterprise in the Bay of Bengal and Southeast Asia from the Seventeenth to the Eighteenth Century», en Peter Borschberg (ed.), *Iberians in the Singapore-Melaka Area (16th to 18th Century)*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2004, pp. 63-91.
- Mendes Pinto, Fernão, *Las Peregrinaciones*, Madrid, Alfaguara, 1993 (introducción y notas de José Agustín Mahieu).
- Motte, Frederick W. y Denis Twitchett (eds.), *The Cambridge History of China. 7 y 8. The Ming Dynasty*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988 (part 1) y 1998 (part 2).
- Mudenge, Stan I. G., *A political history of Munhumutapa, c. 1400-1902*, Londres, African Publishing Group, 2011.
- Newitt, Malyn D. D., *Portuguese Settlement in the Zambezi*, Londres, Longman, 1973.
- Ollé, Manel, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2000.
- , *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acontilado, 2002.
- , *Islas de plata, imperios de seda. Juncos y galeones en los Mares del Sur*, Barcelona, Acontilado, 2022.
- Randles, W. G. L., *L'Empire du Monomotapa du XVe au XIXe siècle*, París, Mouton, 1975.
- Reid, Anthony, *Indonesian Heritage. Early Modern History*, Singapur, Archipelago Press, 1991.
- , *Southeast Asia in the Age of Commerce, 1450-1680, vol. 2. Expansion and Crisis*, New Haven, University of Yale Press, 1993.
- Ricklefs, Merle Calvin, *A History of Modern Indonesia since 1300*, Stanford, Stanford University Press, 2008 (4ª ed.).

- Richards, John F. (ed.), *Precious Metals in the Later Medieval, and Early Modern Worlds*, Durham, University of Carolina Press, 1983
- , *The New Cambridge History of India. The Mughal Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Rubiés, Joan-Pau, «1622 y la caída de Ormuz. ¿Decadencia o reorientación?», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 48-2, Madrid, 2018, pp. 121-151.
- Russell-Wood, Anthony John R., *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the Move*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- Shaw, Stanford S., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. I. Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Sherley, Sir Anthony, *Peso de todo el mundo (1622)*, Ángel Alloza, Miguel Ángel de Bunes y José Antonio Martínez Torres (eds.), Madrid, Polifemo, 2010. Incluye también la transcripción de *Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*.
- Solano y Pereda-Vivanco, María F., *Biografía de Antonio Sherley y su papel en la política española del siglo XVII*, Tesis Doctoral Inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1940.
- Sarma, P. Sree Rama, *A History of Vijayanagara Empire*, Hyderabad, Prabhakar Publications, 1992.
- Stuart-Fox, Martin, *A History of Laos*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Subrahmanyam, Sanjay, *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A political and Economic History*, Singapore, Longman, 1993.
- Tarling, Nicholas, *The Cambridge History of Southeast Asia. 1. From Early Times to c. 1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000 (3rd ed.).
- Tracy, James D. (ed.), *The Rise of Merchant Empires. Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Wyatt, David K., *Thailand. A Short History*, New Haven, Yale University Press, 2003.